

esta gloria es el gusto de mi Persona.

Dadme presto la mano: vamos de aqui: que el amor, y dinero malo es de encubrir.

Cogeremos las flores de nuestro lugar, donde no corren ayres que las secarán.

Temerosa de espinas en este lugar, temo las mismas rosas se me han de dañar.

Que si con las espinas punço al querido, mas te valiera, alma, no aver nacido.

Mas allá en nuestra tierra

como no ay pena, viuirá descuydada vuestra morena.

Santos de mi vida, dezid á mi Señor, que no olvide á Maria, pues la redimiò.

Al passar del destierro deme la mano; porque no me perturbe el traydor tirano.

Dadme vos la vuestra, querido Pastor, no lastime la Oveja el engañador.

Quando mis amores regala al alma, los sentidos, y fuerças á vezes faltan.

LIBRO OCTAVO.

C A P. I.

Representase en una vision, que no puede ser frutuosa la oracion vocal, sino vá con atencion, y nace de afecto amoroso. Ponderase la obligacion de los Religiosos, y el declinar de su estado.

DORMIME vna noche, regalándome con mi Señor, como lo hago; y creo tuve oracion durmiendo. En ella veí vn arbol grande, y hasta este punto no he entendido algunos secretos dél; por lo qual conozco claramente, q estas mercedes, que á

mi me haze el desseadissimo amor de mi alma, no son para mi, sino para otras almas q lo merecen mejor. El arbol era grãde, y en su trõco estava mi Señor Crucificado. Bolvi en mi con estas palabras, q se me dixero: *Apud me oratio Deo vita mea.* Entendi despues en la oracion, que la persona sin ella es menos q animal; salvo en quanto tiene ser, para poderla tener: por que ay animales que en muchas cosas exceden à los hombres, si ellos no buscan el fin, para q fueron criados. Y por ver lo mal, que todos buscavan esta grandeza suya, buscó mi Señor los Conventos de Religiosos, y las casas de oracion, para que ellas suplían las faltas de todos los Reynos, y Naciones, que no aman à este Señor; porq no es otro el

Psal. 411 vers. 10.

oficio del Religioso; sino amar á Dios sobre todas las cosas, y suplir en esto las faltas del pueblo, que ama la vanidad: y como este amor se exercita en la oracion, por esto dize el santo Profeta, que la oracion es vida; porque no lo es la de la persona; que no la tiene: y demàs de no serlo à todo genero de personas, los Religiosos sin ella faltan à su obligacion; porq no consiguen el fin, para que fueron llamados, que es para amar; porque no usan del medio, que es la oracion, donde el amor del amado haze mil amorosos efectos: por lo qual están todos obligados à ella, y no solo por si mismos; mas porque han de suplir ellos las faltas del Pueblo Christo: nos; pues hazen ellos Pueblo participar para solo este fin. Y assi los Pueblos les dán à muchos dellos el sustento de los cuerpos, por recibir dellos lo mas, que es el suplir las obligaciones, q ellos tienen; y no las suplen, como los q están metidos en los tragos, y miserias del mundo; y no por esto dexan ellos de quedar obligados, à lo que deben. Mas estos q por excelencia son llamados Pueblos de Dios, aplacante, por los q están en el de la vanidad, y detienen con sus oraciones, que no descargue sobre ellos el golpe de la Divina Justicia; y muchas vezes les grangean la salvacion con sus ruegos, y los libran de la muerte eterna; como lo dize el Santo Profeta: Cerca de ti, Dios, es mi oracion vida, y no qualquiera, sino esta; porque no la puede aver entre los hombres, que viuen tan sin ella como los brutos. Porque si la oracion nos acerca à Dios, si estamos sin ella: claro es, que nos alejamos tanto dél, como nos acercamos à nosotros mismos; porque si Dios para descubrirnos el camino, vino al mundo, y entre las demás cosas que nos mostró, fue esta

la mas usada deste Señor, y la mas encomendada; claro está, que no ay otro camino, para llegar à él si no este, pues lo dexó el Maestro sellado con sus pisadas.

No entendi en este lugar por oracion, el rezar mucho, tin atender à ello; assi de las oraciones que rezamos, como de los Psalmos, y officios Divinos; porque esto es forzoso, y aunque no queramos, lo hemos de hazer; porque estas son las hojas del arbol; uno tambien levantar la mente à Dios en estas obras; pues para este fin lo ordenó la Iglesia, para que cada palabra sea vn despertador de la mente; porque si à estas oraciones falta este efecto, y el amor del corazon, son cuerpos muertos, por no tener el alma, que les dá vida, que es el afecto amoroso, que les dispierta à pensar, y levantar la mente en busca del amado, para que esta oracion pueda ser oida, la qual no está en la pronunciacion de las palabras, sino en los afectos viuos de la voluntad vnida à este arbol de vida, en la qual sino los ay, de ninguna importancia serán las palabras para dar al alma vida, antes se quejarà la de nuestras almas diciendo: *Este mi Pueblo con los labios me alaba; mas en sus corazon: s tienen otros Dioses, donde tienen puesta la voluntad, sin la qual no apruebo, sino repruebo sus alabanzas, antes las tengo por ofensas que por servicios; por ser mi Reyno de voluntades, y ellos no darne las suyas, sin las quales no me agradarán los mismos del Cielo, si à ellos les fuera posible, lo que es impossible, que es amar nada fuera de mi.*

Math. 157 vers. 7.

De suerte, que si la oracion no está cerca de Dios por amor, ninguna cosa vale; porque vá descorazonada; y apenas quien ama en otro lugar, puede hablar palabra, que no le hurte al corazon la atencion, y la